

## RAMON LAVANDERO Y LA NOSTALGIA ESPAÑOLA

Ramón Lavandero estudia sus letras en Madrid, y viene a Puerto Rico, a seguir la tradición de aquellos médicos nuestros educados en Francia, en Alemania y en España, que realizan profundas incisiones en nuestra conciencia popular, como hombres de pluma y como revolucionarios. Cuando regresa, ya empieza a evidenciarse en Puerto Rico el desconcierto que, en las ideas españolas, produce el cambio de soberanía. Apenas existen hombres de letras peninsulares que pudieran combatir por la nueva causa que debía representar para nosotros el destino de la cultura española de Puerto Rico. El literato puertorriqueño no sabe como evadirse de la inquietud que le produce la separación. Ramón Lavandero trae a Puerto Rico la realidad de una nueva conciencia española. Su versión de la causa española era demasiado conflictiva para que la entendiera el agónico procerato peninsular o el lánguido cantor de la conquista.

Estuvimos expuestos los naturales del siglo veinte en Puerto Rico a perder nuestra identidad con los valores permanentes de la cultura española. La ingenua cautela escolar, en cuanto a posibles ideas subversivas, pone fuera del alcance educativo algunos de los mejores textos de la literatura española; una nueva metodología de adiestramiento clerical rompe el énfasis humanista del estudio de la literatura nacional; el viajero que se mueve entre España y Puerto Rico, tiene cierto interés en no crear sospechas dentro de la nueva situación política; el estudiante universitario abandona la vieja ruta europea, para acercarse a la nueva metrópolis; el librero independiente funciona ante la nueva reglamentación aduanera, como ante una censura oficial. Aunque la convivencia puertorriqueña era un vivero de ideas y actitudes españolas, enfren-

tadas a las expectativas de un siglo que parecía predestinado a demoler todo el sistema de nuestra sensibilidad histórica, lo que se palpa en el <sup>ambiente</sup> ~~ambiente~~ culterano es una angustia de tanteo, acentuada por la actitud impasible que adopta Estados Unidos de dejar a la propia clase dirigente de Puerto Rico la liquidación de nuestro ideario español.

El cambio de soberanía produce en Puerto Rico uno de esos complejos culturales, que a veces crea el pánico espiritual de una generación, para establecer un sistema de lealtades movibles que pudiera justificar cualquiera explotación del pasado, sin tener que renunciar a ninguna exploración del futuro. Este complejo cultural, que tanto daño le hizo a la causa de la cultura española de Puerto Rico, es lo que podría llamarse la nostalgia española. En el catálogo curioso que forman los sentimientos convencionales, la nostalgia es uno de los sentimientos mas aprovechables para crear un clima de mutualidad tolerante. Es una especie de lealtad sin compromiso, que permite la reunión decorosa de todos los conflictos individuales, en torno a un problema crucial del espíritu. La nostalgia española fué la transacción absurda de lo que ha debido ser nuestra pasión española. El problema español de Puerto Rico se conjura dentro de esta actitud habilidosa, que le permite a todo el mundo sentirse español, fingir de español, actuar como español, sin tener que arriesgar ninguno de los beneficios que pudiera traer consigo el nuevo ajuste colonial. Nunca España ha sido mejor cantada por una generación peética puertorriqueña, que tuviera menos preocupación por el destino de España en Puerto Rico. La cuestión era no conflagrar, no disentir para no tener que combatir, no permitir que nuestro amor a España, en forma alguna, entrara dentro de la problemática moral de nuestro nuevo orden político. El resultado de este complejo cultural empieza a resolverse en la generación puertorriqueña que desemboca en el

año 1920, producto emocional de una primera guerra mundial, que se encuentra sin conciencia histórica adquirida, sin noticia en cuanto al contenido clásico y al agregado contemporáneo ~~de~~ <sup>de el</sup> la cultura española, una generación que comete ingenuamente de error de apreciar, que no había posible funcionabilidad, dentro de las aspiraciones racionales de nuestro primer siglo americano, para la cultura española.

Cuando Ramón Lavandero regresa a Puerto Rico tiene que ser una figura de conflicto en el ambiente cultural que prevalece en Puerto Rico. Su cultura literaria está glosada por los mejores pensadores de la nueva hora española; su educación humanista no tiene el sentido adquisitivo de la cultura que adquiere el universitario de la nueva ruta; su visión de viajero no está deformada por ninguna preocupación de elite; su ansiedad de lector conoce la lucha del pensamiento español por incorporar a la vida intelectual española las mas idóneas corrientes del pensamiento europeo. No había de pasar mucho tiempo sin que Ramón Lavandero tuviera que chocar con la mentalidad que se había creado en nuestro país, en torno al destino de las ideas españolas en el mundo, una mentalidad que había fabricado en la conciencia puertorriqueña la propia inercia española del viejo siglo con la propia agonía puertorriqueña del nuevo siglo. Para un hombre que consideraba lo español como un valor prevaleciente en la anatomía revolucionaria de su tiempo, le fué del todo <sup>imposible</sup> ~~imposible~~ engranar su lealtad española, dentro de la ambigua lealtad que había impuesto nuestra generación del 89. Pero este choque de lealtades desiguales, al mismo tiempo que creaba una desconfianza en la gerontocracia intelectual de nuestra tierra, creaba un aprecio en la nueva generación de la primera guerra mundial que empezaba a intuir, que el problema de espíritu mas conspicuo con que tenía que enfrentarse, era iniciar su retorno a España, para

el encuentro con una intimidad trascendente. Para esta primera generación puertorriqueña que nace fuera de la coexistencia española, fué una proposición de vida o muerte, dentro de las realidades orgánicas de una cultura, buscar otra vez en la reconstrucción de la conciencia histórica, su razón de partir, su identidad futura dentro del cuerpo cultural de ese trágico y esplendoroso laberinto que se llama cultura española, y esperar el devenir del nuevo siglo, con una idiosincracia histórica mas definida. Porque la conciencia histórica camina dentro de la conciencia cultural, como un espectro insatisfecho que va guiando con su mano inmaterial, los elementos mas ingobernables de toda creación humana. Por muy lejos que nos sintamos de lo que somos, tarde o temprano, por los callejones sin salida de nuestra sensibilidad, regresaremos a la encrucijada de la razón existencial, con una humildad sombría, sabiendo que los misterios de nuestra intimidad eterna caminan hacia adentro, aunque alguna vez, el espejismo móvil de los paisajes, nos haya hecho desertar de nuestra propia intimidad. Era pues una llamada del mas puro instinto la que nos hacía intuir, que el posible valor de universalidad que pudiera tener una cultura puertorriqueña del futuro, tenía que venir a través de un retorno a la cultura española. Lo contrario era caer en una idolatría de ~~los~~ <sup>los</sup> ~~situs~~, o en una absorción de pequeños paisajes o en una visualidad demasiado pigmeica de la dimensión humana. Todo conspiraba para hacer mas difícil el retorno: el agobio que a nuestro incipiente gusto modernista creaba el ampuloso módulo poético del romanticismo español, prudente tabla de salvación empotrada adrede por los poetas y escritores de la generación anterior; el anuncio de <sup>soberviniencia</sup> ~~soberviniencia~~ de una cultura americana, producto de la libertad de cátedra, de la paz política, de la acción emancipada

de un llamado hombre cósmico; el contenido nacionalista que había producido en las pequeñas nacionalidades, la primera guerra del siglo.

Con este ambiente sublimado por viejos y nuevos pesimismos tuvo que enfrentarse Ramón Lavandero. Para los jóvenes que allá por el 1920 hacíamos nuestras primeras letras, su presencia en Puerto Rico representó una influencia benéfica. Nunca un hombre con menor interés en el liderato de la cultura de su tierra hubo de realizar una labor de mayor alcance en la valoración de la cultura de su tiempo. Frente al prudente amor a la causa española que había desarrollado la generación anterior, como la única posible lealtad hacia una España que se había quedado sin tiempo futuro en el espacio americano, Ramón Lavandero fué un ejemplo belicoso de pasión española. Frente a la ambigua nostalgia que había desarrollado el dirigente culto de nuestro tiempo para evadir todo conflicto moral con las aspiraciones del nuevo espíritu español, Ramón Lavandero fué un ejemplo beligerante de noble nostalgia española. Frente a la nostalgia de tiempo muerto, creada para que los duendecillos de la tradición pudieran urdir su remiendo de paz en el lindo telar de la leyenda, la nostalgia de tiempo vivo esgrimida para que la conciencia americana pudiera crear un meridiano flexible que permitiera cualquiera permuta de estímulos superiores para el porvenir, la nostalgia de considerar a la cultura española como nuestra propia causa ante la cultura de occidente, como la encrucijada irresoluta de nuestro propio espíritu, como el reconocimiento de nuestra propia unidad en dos espacios - tiempos distintos.

Conociendo el malestar juvenil de una generación literaria, para la cual tenía que ser más difícil el descubrimiento propio dentro del vacío fantasmal que había creado la filosofía

alemana para el ente literario, su labor inicial fué crear en la gente nueva una nueva confianza en las aspiraciones del nuevo espíritu español. Conociendo el malestar psicológico de algunos españoles residentes, alarmados ante la masiva infiltración que en las nuevas juventudes escolares hacia el ideario norteamericano, su otra labor fué crear en un grupo de españoles honrados una nueva actitud de lucha, un mejor entender que la permanencia de los valores españoles en Puerto Rico, constituía en parte una responsabilidad de los españoles residente; de Puerto Rico. De esta unión de voluntades españolas que logra en Puerto Rico Ramón Lavandero nace la "Cultural Española de Puerto Rico".

La Cultural Española de Puerto Rico es el primer movimiento de una buena profundidad intelectual que se realiza en nuestro país, para incorporar en el primer siglo americano de Puerto Rico, una nueva preocupación española. Todo cuanto se había perdido en el pánico espiritual que había producido el cambio de soberanía, vuelve a adquirir sentido y valor: el énfasis humanista con su acorde despliegue de historia y literatura nacionales, la cátedra española sin expurgación subversiva, la investigación <sup>lingüística</sup> ~~lingüística~~ de un lenguaje transmitido, el sistema becario que abre otra vez la ruta española al estudiante de universidad, la circulación espontánea del libro español. Como un plan independiente de cultura, que no se encuentra circunscrito a la extensión universitaria o a divulgación ateneística, la Cultural Española de Puerto Rico puede realizar su labor entre grupos heterogéneos que incluyen a maestros, estudiantes, escritores y obreros. Con un bien conciliado sentido historicista se hace una nueva valorización de la cultura clásica española, no para apasionantes cantilenas de vacuo alarde tradicional, sino para presentar el trasfondo

de una conducta moderna. En un intento de reconstruir aquella parte de la conciencia histórica que sirve para caminar hacia adelante, se estudia pues, la tradición española de América, no para encontrar justificaciones a una orgullosa apatía colectiva donde pudieran reconciliarse, dentro de un mismo envanecimiento racial, los resentimientos latentes de un pasado inmediato, o justificaciones para mantener una superioridad del elemento heróico sobre el elemento civilicio - hay que acabar para siempre con la mentira de que lo que mas une a una raza es su tradición guerrera - sinó para encontrar el paralelo de tragedia social que sufre todo el cuerpo histórico español en el pasado inmediato, tanto en España como en América, que había hecho imposible la paz del hombre español tanto en la metrópolis como en sus colonias americanas. Con esta sincera afinación de sensibilidades históricas discordes, que nunca le permitieron al hombre español de Puerto Rico sentirse formando parte del hombre español, disparidad psicológica fomentada mas que nada por una economía de privilegio o por un sistema de clases que no acababa de liquidarse, desaparecieron los enconos reminiscentes de la lucha autonómica, el complejo de inferioridad colonial, el antagonismo en el destino común, el "indianismo" y el "gallegismo" que tanto daño le había hecho a la unidad agnóstica del hombre español de dos mundos.

El intelectual puertorriqueño que llevó sobre sus estóicas espaldas, casi en su totalidad, este enlace en Puerto Rico de dos mundos antipatizados por un siglo de literatura banal, fué Ramón Lavandero. Su pluma, su biblioteca, su patio, su casa, moviéronse vertiginosamente en senda hospitalidad para conferenciantes, escritores, educadores, corresponsales, estudiantes, artistas. La tertulia de Ramón Lavandero fué el domicilio, el consulado, la logia de una serie de reuniones preliminares donde se realizaba la labor mas informal, pero mas

trascendente, de la Cultural Española de Puerto Rico. El español culto que venía a Puerto Rico, encontraba en aquella tertulia de un puertorriqueño culto, una primera exposición honrada de lo que debía ser la nueva obra española en Puerto Rico. El intelectual puertorriqueño recogía del intelectual español la versión honesta de las últimas directrices del pensamiento español buscando en la reincorporación europea una solución al enclaustramiento ~~de~~ moral <sup>de</sup> España. La figura central de este intercambio de inquietudes y propósitos era Ramón Lavandero. El conocimiento de los dos mundos americanos que poseía, este sempiterno estudiante del problema español de América que se llama Ramón Lavandero, le era de gran utilidad al maestro español para quien tal vez no hubiera tenido ningún valor de excepción la perjudiciosa propaganda de insulidad geográfica, de seclución americanista, de cisma cultural entre dos hemisferios que formaban parte de las complejidades del imperialismo económico, que ensayaba en tierra americana el protestantismo industrial norteamericano, frente a la protesta vigorosa del pensamiento liberal tanto de Estados Unidos como de Hispanoamérica. Además Ramón Lavandero poseía sobre las culturas particulares hispanoamericanas una gran cantidad de reflexiones propias. De manera pues, que cuando el intelectual español se enfrentaba con el problema español de Puerto Rico, no cometía el ingenuo error, de erradicar del problema educativo una serie de elementos que, aunque nada tenía que ver con la pura relación histórico-cultural entre España y Puerto Rico, eran realidades y competencias del nuevo tiempo americano.

Pero la paz española que para la vida intelectual de Puerto Rico produjo la Cultural Española de Puerto Rico, tuvo que romperse otra vez para darle paso a otro gran movimiento

español, sobre el cual, siguiendo el genio particular de la raza, no pudieron ponerse de acuerdo los españoles: el advenimiento de la República Española. La República Española era la lógica resolución de la conciencia socialista que se había apoderado del nuevo siglo. Era asimismo la movilización total de pueblo que había ambicionado el intelectual español desde el 98. Era en fin, la moderna concepción de la república socialista, amada por todos los pensadores del mundo, que nacía dentro de una revolución sin sangre, como el primer fruto legítimo de paz que producía la democracia novocentista. Para América la aparición de la república española era además una hazaña del pensamiento americano que se realizaba dentro del ámbito español de dos mundos. Nunca logró acción española alguna ~~revalorar~~ <sup>reafirmar</sup> mas fecundamente el espíritu español de América como <sup>yo</sup> ~~hizo~~ <sup>hizo</sup> esta república, nacida en el amanecer de una cruenta batalla. Se había acostumbrado la conciencia americana a pelear sola las luchas libertarias de su nivelación social y política, creyendo que la decadencia nacional que había producido la inexorable mecánica histórica, que le impone a cada imperio mundial su desintegración posterior para construir las pequeñas nacionalidades, había aniquilado el espíritu español para la lucha contemporánea. Pero el advenimiento de esta república evidenciaba una vitalidad extraordinaria en el pueblo español, un sentido insobornable de libertad re-creado fuera de todo el bélico claroscuro militaroides, una flor de civilidad que le brindaba el espíritu español a un mundo angustiado.

Sin embargo, la aparición de la república española que tanta esperanza había logrado afianzar en la conciencia española de América, por el contrario crea un extraño desasosiego en el capitalista español residente. Todos esperábamos que el español residente de América, quien había emigrado a nues-

tras tierras huyendo de una arcaica sociedad de privilegio, ambicionara para España la misma seguridad de libre iniciativa democrática que había disfrutado él en América. Pero con asombro hemos descubierto, que el capitalista español de América aún tiene en el fondo de la subconciencia la aspiración a una casta mercantilista, fuera de toda solidaridad con el espíritu español de América, sin importarle para nada el riesgo que esto representa para el destino de las ideas españolas en el único sitio del mundo donde todavía el espíritu español tiene horizonte ultramarino.

En Puerto Rico la aparición de la República Española, crea la natural <sup>convulsión</sup> ~~conclusión~~ en el campo de las ideas sociales y políticas, reverdeciendo una anterior lucha ideológica que ya parecía no tener razón de existir en el nuevo orden puertorriqueño. El capitalista español se puso desde el principio en contra de la República Española, asustado por el impulso de distribución económica que caracterizaba al nuevo gobierno español. El pensamiento liberal español, formado en parte por la propia conciencia española que había creado la Cultural Española de Puerto Rico, se puso desde el comienzo en favor de la República Española. Cuando los capitalistas españoles se retiran de la Cultural Española de Puerto Rico como de una obra peligrosa, las fuerzas de este liberalismo español puertorriqueño se refugiaron en el Ateneo Puertorriqueño, en los círculos universitarios, en los grupos obreros.

Cuando estalla la guerra experimental española, el problema español de Puerto Rico se complica tragicamente. Ya no era la disparidad facciosa de una misma unidad española la que estaba en fuego. Era el encuentro fantástico de todas las ideologías mundiales, la liquidación de todas las antítesis del ideario democrático, el choque de todas las filosofías, el estallar de todas las latencias, la monstruosa demolición del mundo teórico de

Occidente que parecía haber creado un caos de generación espontánea donde perecería para siempre la paz moral del hombre. El mas elemental instinto de conservación le hubiera podido aconsejar al ~~franquista~~ <sup>franquista</sup> de ~~Puerto Rico~~ <sup>América</sup>, que unir el problema español a esta hecatombe del pensamiento europeo, era dejar señalado al facismo español en América como uno de los absurdos mas sangrientos de la vanidad imperialista española, como una de las agencies mas inútiles del capitalismo absolutista mundial, como una de las ideas mas flébiles para el andamiaje moral del mundo político inmediato. Pero la ventaja momentánea que representó el triunfo inicial del nazismo teutón y que aún aparenta el contrachoque revolucionario que se produce después de cada guerra mundial durante el cual todo el mundo trata de liquidar su propio miedo para re-adaptar su sensibilidad histórica a una nueva época, no le permitió ni le permite al franquista de América, despertar a la realidad de que la paz española no puede vivir segregada de la paz del resto del mundo y que es de una inocencia inenarrable creer que las ideas, cuando las demuelen los cañones, siguen constituyendo una beligerancia para el porvenir. Con la España republicana que se enfrenta con las fuerzas imponderables del facismo universal, con un sentimiento casi religioso de su responsabilidad para el hombre moderno, se recluta la conciencia española de Puerto Rico que no forma parte de la órbita económica del capital español. Con ella indefectiblemente tenía que caer Ramón Lavandero. Para ella se abre otra lucha en el espíritu de este español nacido en Puerto Rico que se llama Ramón Lavandero. Cuando los capitalistas españoles le vuelven la espalda a la Cultural Española de Puerto Rico, para continuar la obra cultural de la institución, Ramón Lavandero sustituye la subvención directa